



Enseñanza e Investigación en Psicología

ISSN: 0185-1594

rbulle@uv.mx

Consejo Nacional para la Enseñanza en
Investigación en Psicología A.C.
México

Garrido Garduño, Adriana; Reyes Luna, Adriana Guadalupe; Ortega Silva, Patricia; Torres Velásquez,
Laura Evelia

La vida en pareja: un asunto a negociar

Enseñanza e Investigación en Psicología, vol. 12, núm. 2, julio-diciembre, 2007, pp. 385-396

Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C.

Xalapa, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29212212>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA VIDA EN PAREJA: UN ASUNTO A NEGOCIAR

Life in couple: A matter to negotiate

Adriana Garrido Garduño, Adriana Guadalupe Reyes Luna,
Patricia Ortega Silva y Laura Evelia Torres Velásquez
Universidad Nacional Autónoma de México¹

RESUMEN

Formar una pareja es relativamente fácil, no así vivir las exigencias y responsabilidades de la vida diaria, mantener el diálogo, la comunicación y la comprensión. Un aspecto que influye en la ruptura de la pareja es la distribución de las actividades diarias, ya que estas involucran aspectos de poder, expectativas, economía y otras; por lo tanto, el objetivo del presente estudio fue identificar y describir los procesos de negociación en parejas sin hijos en relación con las actividades diarias. Se realizaron treinta entrevistas a parejas de una zona urbana acerca de la distribución de tales actividades y toma de acuerdos. Los resultados indican que algunas mujeres tienen la expectativa de realizar actividades domésticas y extradomésticas y los varones participar en lo doméstico, aunque sigue siendo la mujer quien las realiza. Las parejas hablan de tomar acuerdos ya sea hablando o riñendo, para después negociar.

Indicadores: Pareja; Negociación; Actividades domésticas; Acuerdos.

ABSTRACT

Forming a couple is relatively easy, but to live the exigencies and responsibilities in the daily life is not, as well as to maintain the dialogue, communication, and understanding. An aspect that influences the rupture of the couple is the daily activities distribution because they involve aspects of power, expectations, economy, and so for; therefore, the objective of the present study was to identify and describe the processes of negotiation in couples without children in relation to daily activities. Thirty interviews to an urban zone couples about the distribution of daily activities and agreements were done. Results show that some women have the expectation to make domestic and extra

¹ Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Av. de los Barrios s/n, Col. Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla, Edo. de México, tel. (55)56-23-12-96, ext. 403, correos electrónicos: moyuki@yahoo.com, reyeslunagpe@yahoo.com.mx, patosi@servidor.unam.mx y lauratv@servidor.unam.mx. Artículo recibido el 16 de junio de 2006 y aceptado el 12 de abril de 2007.

domestic activities, and men participating in the domestic tasks, although continue being the woman who makes them. The couples speak to take agreements, either speaking or fighting, and after negotiating.

Keywords: Couple; Negotiation; Domestic activities; Agreements.

La familia, cualquiera que sea su forma o estructura, es considerada como una institución y como la célula primaria y básica de la sociedad en la que se realizan una serie de funciones que tienen la finalidad de cubrir las necesidades afectivas, emocionales, económicas, educativas, biológicas, sociales, políticas y culturales de sus miembros (León, 1991). Es por ello que, desde que nacen, todos los individuos forman parte de esa institución social, que es el escenario donde aprenden pautas de comportamiento que reproducen al exterior; sin embargo, al convivir en pareja, dichas pautas se reestructuran y modifican de acuerdo a las circunstancias de la diaria convivencia, la cual marca límites, intimidad y poder en las interacciones (Barragán, 1976).

La familia se ha estudiado desde distintas disciplinas y enfoques teóricos debido a su importancia para la comprensión del desarrollo individual y la convivencia humana (Esquivel y Flores, 2004; Vargas, Ibañez y Jiménez, 2004). Existen diversos factores que intervienen en la manera en que se relacionarán los miembros de la familia a partir de la pareja que la conforma, ya que cuando los hijos abandonan el hogar familiar para crear el propio se enfrentan a diferentes situaciones donde su bagaje histórico se hace presente para facilitar o entorpecer la nueva relación, pues sus gustos, valores, normas, placeres y demás están influidos o formados a partir de su familia de origen, y se busca que el cónyuge o pareja concuerde con tales ideas y cubra las necesidades de la pareja generando cercanía, compañía y fusión (Estrada, 2003).

Cuando se consolida una relación y se toma la decisión de vivir con la otra persona y crear un proyecto de vida en común, ambos miembros de la pareja deben aprender su nuevo papel de cónyuges y encarar cambios importantes en su estilo de vida y en el sistema de seguridad emocional de cada cual a fin de lograr un acoplamiento entre ambos. Es entonces cuando se conoce la verdadera personalidad de la pareja y cuando resaltan las similitudes y las diferencias que existen entre ambos pues provienen de familias con creencias y necesidades diferentes. La pareja debe tener la capacidad de negociar para comen-

zar a establecer las nuevas pautas de comportamiento, valores y creencias que ayuden al desarrollo personal y familiar (Pineda, 2005). Es este el momento de mayor convivencia con el otro y del conocimiento más profundo de sus estilos de vida y costumbres. Cuando las riñas facilitan la solución a una situación de conflicto inicial, serán positivas y funcionales desde el punto de vista del desarrollo de la pareja, o puede ser que debido a ciertos mecanismos de evasión, no se resuelvan los conflictos y se llegue a la separación. Por ejemplo, González y Espinosa (2004) señalan que una de las principales causas de divorcio planteadas en la psicología clínica es la falta de conocimiento entre sí de los cónyuges. Los problemas más comunes en esta etapa pueden deberse a aspectos relacionados con el sexo, metas, toma de decisiones en diferentes situaciones, actividad laboral y otros (Barragán, 1976; Esquivel y Flores, 2004; Estrada, 1991; González y Espinosa, 2004).

En un estudio realizado por González y Espinosa (2004) se encontró que en la actualidad tanto hombres como mujeres se dedican a la generación de recursos económicos y son escasas las parejas (10%) que se consagran totalmente al hogar. Estos autores analizan algunas áreas de conflicto que pueden conducir al divorcio, como la insatisfacción sexual, la deslealtad, la falta de privacidad y de comunicación, la distribución inapropiada de las actividades del hogar, la intervención de la familia de origen, las cuestiones de género, la distribución inequitativa del poder, los hijos y los problemas económicos.

En la actualidad, hablar de divorcio o separación de la pareja es muy común debido a que las metas y negociaciones propias del matrimonio no se llevan a cabo de forma adecuada. Muchas veces las metas se enfocan más a la satisfacción personal (cumplimiento de ideales, sentimientos de felicidad, etc.) y no a la interacción con la pareja, ni tampoco se establece la comunicación ya que los miembros no hablan entre sí, no son escuchados ni escuchan, es decir, no prestan atención a las necesidades y demandas del otro. Esta situación se ve generada en muchas ocasiones por las expectativas implícitas y explícitas de la vida en común aprendidas en la familia de origen, por su repetición o por la reestructuración de lo vivido o visto ahí.

Así, al constituirse la pareja, sus miembros crean expectativas sobre cómo llevarán a cabo su vida futura, por lo que deben establecer nuevas reglas de convivencia diaria, en donde la comunicación, su

contenido, la negociación o las actividades que realiza cada uno influirán en la armonía familiar, las que de no ser consideradas pueden provocar su separación.

Además, cada uno enfrenta un fenómeno interesante en cuanto que supone que el cónyuge sabe lo que está pensando y viceversa, sin tomarse la atención de comentarlo por considerarlo innecesario; sin embargo, tal omisión genera en la gran mayoría de los casos serios conflictos, frustración, desinterés o la búsqueda de otra pareja con quien se cree que se logrará lo anterior. Ello deja de lado el pensar en el *nosotros* y prevalece el *tú* o el *yo*, cuando es necesario hablar y pensar en plural, es decir, involucrando al otro e identificando la participación bajo el entendido de una igualdad de condiciones para ambos que, de no ocurrir, vuelve disfuncional a la pareja (Quiroz, 2001).

Por lo anterior, el formar una nueva pareja es relativamente fácil, no así asumir las exigencias y responsabilidades en la vida diaria que conlleva. Mantener el diálogo, la comunicación y comprensión entre sus integrantes, así como emprender la tarea compartida de criar y educar a los hijos, son labores más difíciles que las supuestas, las que por ende pocas veces se ven cumplidas.

Por otro lado, un aspecto que influye en la generación de conflictos, así como en su solución ocasional, son las características de la familia de la que se trate; si es una familia nuclear, todas las responsabilidades y obligaciones recaen en uno o en ambos miembros de la pareja; si es una familia extensa, dichas responsabilidades y obligaciones se comparten con otros miembros (padres, abuelos, amigos, tíos, etc.), lo que sin embargo puede convertirse en una razón para el conflicto o la ruptura.

En consecuencia, ante los cambios y modificaciones que viven las nuevas parejas en los momentos actuales, es importante identificar y poner en práctica estrategias que permitan su crecimiento y mantenimiento, pues son la base de la familia y de la sociedad. González y Espinosa (2004) señalan que el número de divorcios al poco tiempo de formada la pareja se ha incrementado, lo que lleva a sus miembros a la frustración y el estancamiento de sus habilidades de convivencia. Además, la distribución de las actividades diarias es un aspecto que influye asimismo en la ruptura de la pareja, por lo que parece ser importante la forma en que se negocien, pues involucran aspectos de poder, expectativas, economía y demás.

Por lo anterior, el objetivo de la presente investigación fue identificar los procesos de negociación de parejas sin hijos en relación con la distribución de las actividades diarias, así como describir la manera en que estas se llevan a cabo.

MÉTODO

Sujetos

Se entrevistó a treinta parejas sin hijos, residentes de la zona metropolitana de la Ciudad de México.

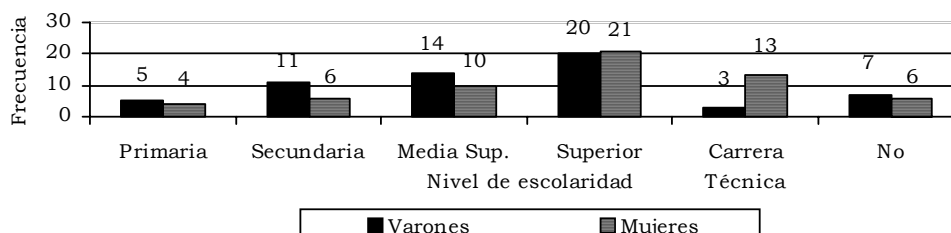
Procedimiento

Se realizaron entrevistas a dichas parejas sobre la distribución de sus actividades diarias, la forma en que las llevaban a cabo y los acuerdos alcanzados para ese propósito. Las entrevistas se realizaron en el domicilio de las parejas y tuvieron una duración aproximada de 50 minutos por cada miembro, a quien se aplicó un cuestionario elaborado en el Proyecto de Interacciones Familiares enfocado a la relación matrimonial en cuanto a las actividades diarias. Se realizaron sendas entrevistas por separado para evitar la influencia del cónyuge en las respuestas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El promedio de edad de los entrevistados fue de 26 años; de las parejas, 76.7% eran residentes del Distrito Federal y el resto de la zona metropolitana. Solamente 1.7% había tenido un matrimonio anterior, con un hijo. En cuanto a la escolaridad, en la Gráfica 1 se aprecia que la mayoría de los varones tenía estudios de nivel secundario, medio superior y superior; las mujeres, a su vez, tenían educación media superior, superior y carreras técnicas.

Gráfica 1. Escolaridad de los miembros de la pareja.

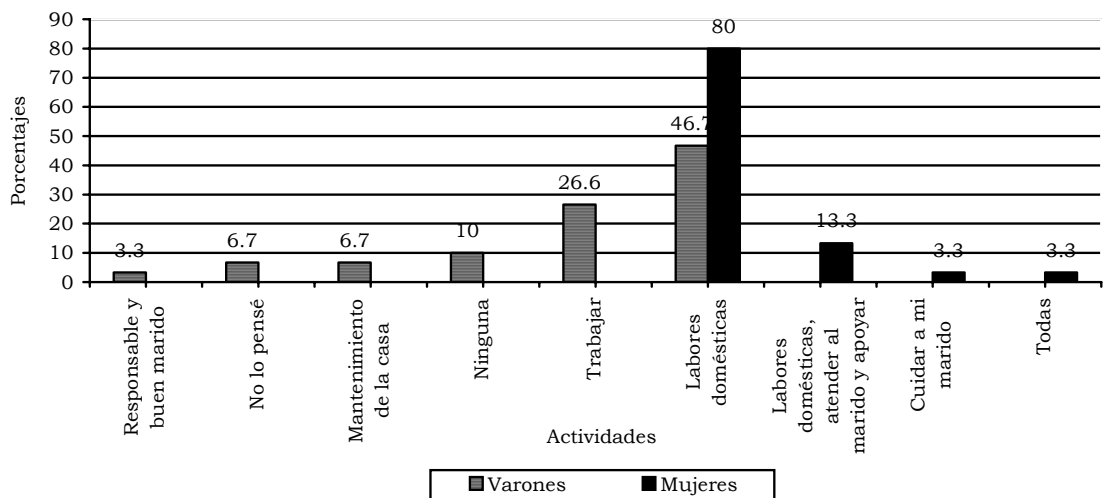


En relación a la ocupación de los entrevistados, 20% se dedicaba al comercio y servicios; 15% eran amas de casa, pero ningún varón se dedicaba a las tareas del hogar; 15% se desempeñaba en actividades administrativas, 10% eran estudiantes, 8.3% a labores educativas, 6.7% realizaba trabajos de obrero y 5% a actividades relacionadas con la salud. Lo anterior habla del creciente ingreso de la mujer en la vida económica, por lo que el número de quienes se dedican totalmente al hogar es cada vez menor.

En cuanto al análisis de los resultados, se presentarán por separados los porcentajes de las respuestas de varones y mujeres.

Una de las preguntas a los entrevistados tuvo que ver con las actividades que suponían debían realizar cuando se casaran. Las respuestas se agruparon por categorías, quedando como aparecen en la Gráfica 2, donde 80% de las mujeres y 46.7% de los varones incluyeron actividades domésticas tales como lavar, barrer, hacer la limpieza, cuidar y arreglar el hogar y otras; esta fue la única respuesta en la que coincidieron hombres y mujeres, pues los primeros se orientaban más hacia el trabajo económico o a los arreglos mecánicos pesados para el mantenimiento del hogar.

Gráfica 2. Antes de casarse, ¿qué actividades suponía debía realizar?



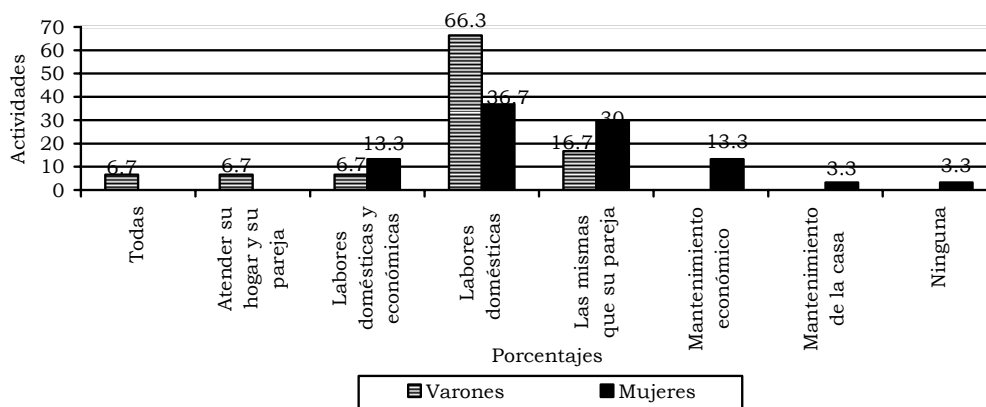
En cuanto a las mujeres, después de las labores domésticas, las respuestas aludieron a contribuir también con el apoyo económico y la atención a la pareja, principalmente. Lo anterior habla, tal como lo mencionan Hernández y Martínez (1997), de la influencia de algunos

agentes sociales, como los medios de comunicación, las relaciones sociales, la familia y otros en la asignación de roles para hombres y mujeres, pues implícitamente se consideran parte de las formas de relación en pareja y, por lo tanto, de las actividades correspondientes.

Aunque en algunas instituciones y sectores sociales (familia, estado, Iglesia, educación, salud, etc.) tanto en los hombres como en las mujeres hay la necesidad de que la división por género se minimice, existen factores que obstaculizan dicho proceso: por un lado, la resistencia de muchos hombres a la pérdida de privilegios aprendidos, pues muchos aceptan y hasta estimulan la participación igualitaria de la mujer en la educación y en el trabajo, no así en el hogar, y, por otro, las prácticas de crianza que reproducen los roles estereotipados que dificultan el aprender a desarrollar nuevas funciones (Walters, Carter, Papp y Silverstein, 1991).

Lo anterior también se puede apreciar mediante otra de las preguntas ejes de la investigación, que fue acerca de las actividades que suponían debía realizar el otro miembro de la pareja. Las respuestas de los entrevistados se muestran en la Gráfica 3, donde se categorizaron las actividades consideradas principales. En esta gráfica se observa que cerca de las dos terceras partes de los varones y un poco más de un tercio de las mujeres siguen juzgando las labores domésticas como la actividad principal, aunque un alto porcentaje de varones y mujeres consideran que son semejantes para unos y otras.

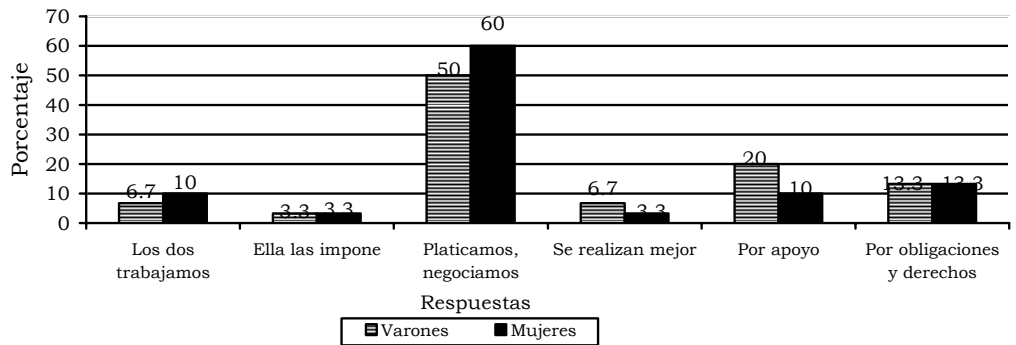
Gráfica 3. Actividades que se suponían propias de su pareja.



En relación a si consideraban que la división de actividades se hacía por medio de acuerdos, la gran mayoría de los varones y de las mujeres

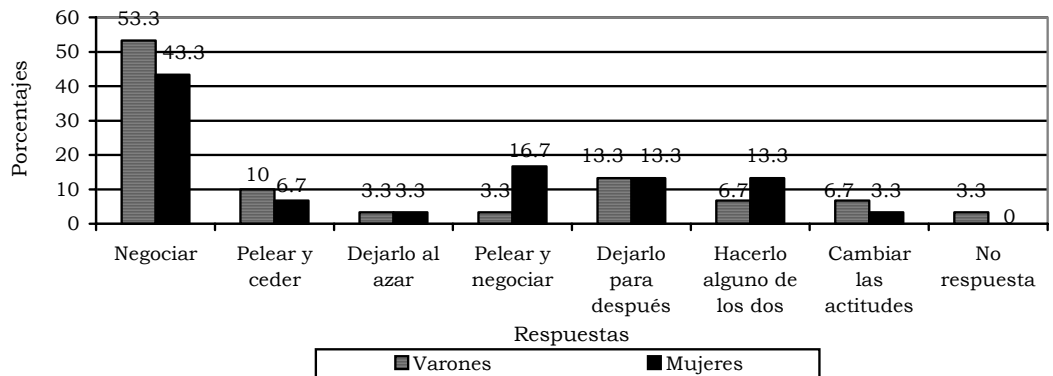
respondieron afirmativamente, y al preguntarles sobre las razones para ello las respuestas se agruparon en aquellas que incluían el diálogo, la plática o negociación; otras comprendían las expectativas de género o la obligación y derechos, el apoyo a la pareja, la imposición, la realización de un trabajo económico y la evitación de problemas. Según se aprecia en la Gráfica 4, las parejas llevaban a cabo procesos de negociación que incluían el diálogo, lo que antes era desusado al asumirse los roles esperados tanto para el varón y la mujer.

Gráfica 4. Razones de la división de actividades.



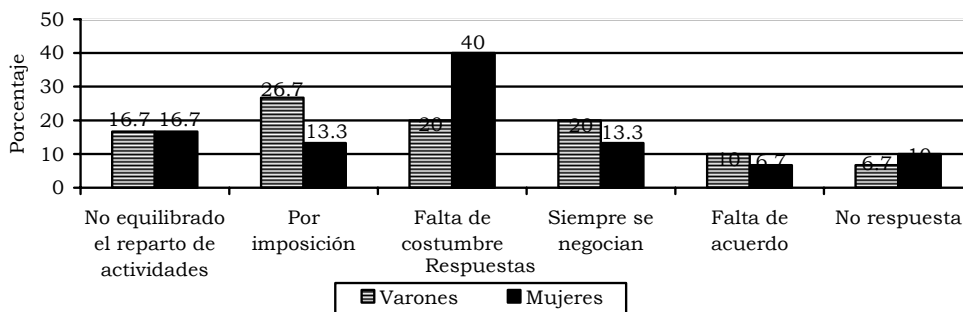
Cuando se les preguntó que hacían en caso de desacuerdo, la mayoría de los entrevistados dijo que negociaban, lo que implica dialogar sobre las actividades hasta alcanzar un acuerdo. Hubo entrevistados que señalaron que una forma de enfrentar sus desacuerdos era reñir y luego ceder o negociar, considerando así que la disputa o la discusión son formas de resolver los desacuerdos; otros entrevistados mencionaron dejar la realización de las actividades al azar o echando suertes (Gráfica 5).

Gráfica 5. Forma de distribuir las actividades en caso de desacuerdo.



Al preguntarles quién estaba en desacuerdo la mayoría de las veces, los entrevistados coincidieron en que era la mujer, el varón o ninguno, y solamente los varones indicaron que ambos. Sobre la razón de que esto fuese así, la mayoría de las mujeres mencionó que era la falta de costumbre y los varones la imposición, principalmente. Esto puede deberse al rol tradicional de estos últimos, según el cual no estaba considerado el realizar actividades dentro del hogar; aunque reconocían que participaban en dichas tareas, aún no hay la costumbre de hacerlo (Gráfica 6). Una pareja comentó que las riñas eran continuas debido a las actividades diarias, por lo que habían llegado a la decisión de contratar a una tercera persona para que se hiciera cargo de esas tareas.

Gráfica 6. Razones de desacuerdo en la distribución de tareas.



Para que una pareja se mantenga unida, debe establecer mecanismos de comunicación y ajuste que no resulten agresivos para el otro integrante ni para él mismo ante los cambios personales y situacionales. Estos mecanismos de ajuste se concretan en una forma de comunicación directa sobre sus opiniones e intereses, un sistema efectivo de negociación y resolución de problemas y un comportamiento de búsqueda de nuevas fuentes de reforzamiento (Quiroz, 2001).

Una de las partes de la entrevista consistió en señalar quién realizaba determinadas actividades dentro del hogar. En la Tabla 1 se aprecia el porcentaje de respuestas para estas actividades; en la mayoría de ellas sigue siendo la mujer quien las lleva a cabo, pero la participación de los varones también fue elevada, lo que habla de su integración a las mismas. Es importante mencionar que el pago de servicios y realizar arreglos mecánicos son actividades que hacen principalmente los varones sin que la mujer participe en ellas, observándose además que el varón ejerce el control sobre el ingreso económico. En la tabla se aprecia la manera en que el rol tradicional se mantiene en la mayoría

de las parejas, pero también la manera en que el hombre se ha ido involucrando cada vez más en ellas, llegando incluso a considerarlas como parte de su rol al casarse.

Al preguntar si tales actividades las hacían por acuerdo, un gran porcentaje de los entrevistados respondió afirmativamente, pero también fue frecuente la respuesta de que se hacía sin decisión, por lo que se identificó la influencia del rol tradicional, es decir, se asumía la realización de la actividad sin una verdadera negociación (Tabla 2), aun cuando se indicaba para ese propósito.

Tabla 1. Realización de las actividades domésticas.

ACTIVIDADES	ELLA		ÉL		AMBOS		OTROS		NO RESPUESTA	
	H	M	V	M	V	M	V	M	V	M
Sacudir	53.3	73.3	20.0	13.3	16.7	10	6.7	3.3	3.3	0
Trapear	56.7	63.3	13.3	10.0	20	13.3	6.7	10	3.3	3.3
Tender camas	53.3	63.3	16.7	16.7	20	20	6.7	0	3.3	0
Lavar la ropa	66.7	56.7	6.7	10.0	20	16.7	6.7	16.7	0	0
Planchar	53.3	53.3	13.3	10.0	26.7	20	3.3	10	3.3	6.7
Arreglar la sala	30.0	40.0	23.3	30.0	23.3	13.3	6.7	10	16.7	6.7
Comprar víveres	20.0	20.0	26.7	26.7	43.3	43.3	3.3	3.3	6.7	6.7
Cocinar	60.0	56.7	6.7	10.0	13.3	13.3	20	16.7	0	3.3
Lavar trastes	36.7	36.7	23.3	20.0	26.7	26.7	10	6.7	3.3	10
Hacer arreglos mecánicos	0.0	0.0	80.0	80.3	3.3	0	10	10	6.7	6.7
Pagar servicios	3.3	0.0	60.0	70.0	20	13.3	16.7	16.7	0	0
Planear salidas o visitas	16.7	13.3	20.0	20.0	46.7	60	6.7	3.3	10	3.3
Dirigir la casa	20.0	13.3	30.0	43.3	33.3	33.3	10	3.3	6.7	6.7
Limpia el baño	60.0	56.7	13.3	16.7	10	10	13.3	10	3.3	6.7
Sacar la basura	26.7	20.0	43.3	56.7	16.7	13.3	13.3	10	0	0

V = Varones; M = Mujeres.

Tabla 2. Toma de decisión para realizar las actividades domésticas.

ACTIVIDADES	ACUERDO		SIN DECISIÓN		EN DESACUERDO		NO RESPUESTA	
	V	M	V	M	V	M	V	M
Sacudir	53.3	53.3	33.3	40.0	3.3	0.0	10.0	6.7
Trapear	56.7	56.7	33.3	36.7	0.0	0.0	10.0	6.7
Tender camas	66.7	60.0	20.0	26.7	3.3	3.3	10.0	10.0
Lavar la ropa	66.7	73.3	16.7	20.0	3.3	0.0	13.3	6.7
Planchar	70	70.0	16.7	20.0	3.3	6.7	10.0	3.3
Arreglar la sala	63.3	53.3	26.7	33.3	0.0	0.0	10.0	13.3
Comprar víveres	63.3	76.7	23.3	16.7	3.3	0.0	10.0	6.7
Cocinar	53.3	53.3	23.3	33.3	6.7	0.0	16.7	13.3
Lavar trastes	50	63.3	30.0	23.3	3.3	0.0	16.7	13.3
Hacer arreglos mecánicos	50	56.7	33.3	30.0	0.0	0.0	16.7	13.3
Pagar servicios	63.3	70.0	23.3	20.0	0.0	0.0	13.3	10.0
Planear salidas o visitas	63.3	73.3	23.3	20.0	6.7	0.0	6.7	6.7
Dirigir la casa	63.3	66.7	23.3	20.0	6.7	6.7	6.7	6.7
Limpia el baño	56.7	60.0	20.0	26.7	13.3	6.7	10.0	6.7
Sacar la basura	56.7	50.0	26.7	36.7	3.3	3.3	13.3	10.0

V = Varones; M = Mujeres.

CONCLUSIONES

En los resultados se aprecia que las parejas negociaban las actividades cotidianas y adecuaban sus expectativas a las nuevas situaciones. Dijeron hacer uso del diálogo, de las riñas seguidas de la negociación o del ceder, la indiferencia, el dejar al azar y demás como formas de solución al distribuir las actividades diarias, que, aunque no todos son efectivos, son las formas que han aprendido para llevar a cabo la distribución de las actividades. De esta manera, hablaron de negociar en ocasiones, propiciando la participación del varón aun cuando tal implicación no era del todo voluntaria sino un resultado de la insistencia de la mujer.

Si bien sigue siendo ella la principal realizadora y organizadora de las actividades en el hogar, tanto unas como otros siguen viendo la participación de los varones como un apoyo y no precisamente como una obligación. Por otra parte, la alternativa para no entablar discusiones en cuanto a estas actividades ha sido la contratación de terceros para hacerlas.

Se identificó que ya existe una mayor participación del varón en los quehaceres diarios, en la compra de víveres y en la planeación de salidas y visitas, aunque hay actividades que parecieran serles exclusivas, como las que tienen que ver con los arreglos mecánicos, los trabajos rudos o pesados y el pago de servicios.

REFERENCIAS

- Barragán, M. (1976). Interacciones entre desarrollo individual y desarrollo familiar. *Revista Mexicana de Psiquiatría Infantil*, Monografía 1, 174-206.
- Esquivel, H.M. y Flores, A.R. (2004). La familia desde una perspectiva sociodemográfica. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 7(1), 33-49.
- Estrada, I. (2003). *El ciclo vital de la familia*. México: Grijalbo.
- González, M.S. y Espinosa, S.M. (2004). Parejas jóvenes y divorcio. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 1(1), 16-32.
- Hernández, O.J. y Martínez V., P.M. (1997). *Las expectativas maternas y paternas como factores relevantes en el desarrollo del niño*. Tesis para obtener el título de Licenciatura en Psicología. México: UNAM.
- León, M. (1991). *El papel de la mujer dentro de la familia*. Tesina de Licenciatura. México: UNAM.
- Pineda F., R.A. (2005). *Familia. Vivencias de la esterilidad en parejas que no tienen hijos*. Tesis de Licenciatura. México: UNAM.
- Quiroz, A.A. (2001). *El viaje de la vida. Padres expertos*. México: Línea Continua.
- Vargas, F.J. e Ibañez R., E.J. (1996) Análisis de las relaciones de los padres con la pareja actual. *Alternativas en Psicología*, 1(1), 12-18.
- Vargas, F.J. e Ibañez R., E.J. (2003). Análisis y reflexiones sobre la transmisión intergeneracional. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 6(1), 1-13.
- Vargas, F.J., Ibañez R., E.J. y Jiménez, R.D. (2004). El conflicto marital: alternativas de análisis conceptual y sugerencias de intervención. *Alternativas en Psicología*, 9(10), 58-67.
- Walters, M., Carter, B., Papp, P. y Silverstein, O. (1991). *Hacia una perspectiva feminista en la terapia familiar y parejas*. Cuestionario para terapeutas matrimoniales. Buenos Aires: Paidós Argentina.